

## Los líderes en una iglesia unida

Es tan dañino para una nación un gobernante tirano como uno que no puede gobernar porque no tiene autoridad. Es tan dañino para una familia un padre autoritario como uno que no ejerce su rol y es tan dañino para una iglesia un líder que es puesto por encima de su posición como uno que no es considerado ni siquiera digno de guiar.

Durante las últimas semanas hemos estado viendo de cerca las causas del problema de división en la iglesia de los corintios. Primer lugar vimos que ellos estaban divididos porque no estaban viendo la cruz y el evangelio como fuente de sabiduría sino las filosofías del mundo. Luego vimos que estaban divididos porque estaban buscando su identidad fuera de Cristo. Estaban divididos además porque habían elevado el liderazgo de los hombres por encima de donde debía estar y hoy veremos que otro de los problemas que traía división era que estaban menospreciando el liderazgo de los que Dios había enviado para dirigirlos en el camino de la fe.

De modo que; elevar a Pablo, Apolos y Cefas por encima el uno del otro traía conflictos pero al mismo tiempo también los traía menospreciarlos como líderes. En cierta forma a los que eran de Pedro menospreciaban a Pablo y Apolos mientras que los de Apolos menospreciaban a los Pedro y Pablo y así sucesivamente y esta era una conducta que debía ser corregida.

Así que lo que hace Pablo es poner el liderazgo en perspectiva y centrar un equilibrio. Los líderes deben verse como siervos y al mismo tiempo como administradores. Como quienes han recibido Gracia pero que también han padecido, como padres dignos de imitar pero que corrigen con vehemencia el error.

Así que veremos nuestro texto, el capítulo 4 a la luz de los siguientes encabezados:

1. **Los líderes son siervos pero también administradores (1-5)**
2. **Los líderes son ejemplo de gracia pero también de abnegación (6-13)**
3. **Los líderes amonestan con ternura pero corrigen con firmeza (14-21)**

## Los líderes son siervos pero también administradores

¿Cómo deben ser vistos los pastores o los líderes de una iglesia? Pablo es contundente aquí: como siervos y administradores.

Hay una tensión interesante aquí. la palabra empleada para *siervos* es una palabra para referirse a la clase más baja de esclavos. El sentido literal es de remadores. Los que iban al fondo de un bote remando. Sin duda esto no tenía nada que ver con la actitud de los de Corinto que querían ver a los líderes como celebridades.

Pero por otro lado la palabra *administradores* tiene la idea de un mayordomo. Alguien que es el primero en cuidar los bienes de otro. Como un capataz de una finca.

Tal como se ve, los líderes son como siervos pero al mismo tiempo tienen autoridad. No pueden ser autoritarios y enseñorearse de la iglesia porque no es de ellos, pero tampoco pueden ser menospreciados como si no fueran importantes y el problema estaba precisamente en que al estimar unos por encima de otros terminaban menospreciando a los que servían al Señor por el bien de sus almas.

Ahora bien. Pablo añade que los ministros deben ser hallados fieles. Ellos no deben buscar el favor de los hombres o su alabanza sino el del Señor quien al fin y al cabo es quien los juzgará. Pablo dice que su conciencia estaba tranquila puesto que sabía muy bien lo que estaba haciendo para el Señor aún cuando los de Corinto lo tuvieran en poco y como alguien no digno de ser reconocido como apóstol.

Esto es muy importante. Los pastores o líderes podemos llegar a ceder muy fácilmente a la presión de ser relevantes y encajar con todo tipo de ideas. No querer ser resistido o cuestionado puede llevarnos a acomodarnos a cualquier cosa que se presente; pero eso es algo que debemos resistir porque si a alguien debemos ser fieles es al Señor. Y no importa si en este mundo no tengamos la aprobación de los hombres si tenemos la aprobación del Señor, como tampoco importa si somos los más simpáticos y carismáticos con el mundo si el Señor no nos aprueba. Los ministros deben ser fieles.

Ahora esa fidelidad es a algo en específico. Puesto que somos administradores de los *misterios de Dios* es precisamente a ese misterio: el Evangelio. Al que debemos ser fieles. Una persona puede encontrarse predicando textos de la Biblia y aún así no ser fiel al Evangelio, no predicar el Evangelio y eso es algo por lo que vamos a dar cuenta ante el Señor.

Pablo estaba siendo juzgado por los de Corinto como alguien poco popular, alguien con un discurso muy simple, básico y tal vez ellos decían que Pablo era muy poco efectivo. Pero él les dice que no juzguen antes del tiempo porque ellos no conocen la intención es del corazón y Dios al final es quien juzgará.

Esta no es una prohibición absoluta a no juzgar. Los mismos capítulos 5 y 6 muestran a la iglesia juzgando a un hombre fornicario y el 6 dice que los creyentes han de juzgar al mundo. Aquí la referencia de Pablo es más bien en el sentido de no ser apresurados en sacar conclusiones acerca de los líderes y sus motivaciones.

Y creo que esto es algo que no solo aplica para los líderes. Aplica para todos los creyentes. No debemos ser apresurados en juzgar las motivaciones de otros porque solo el Señor las conoce. A veces somos demasiado rápidos en señalar, acusar o suponer lo que otros están pensando y eso está mal.

—Me imagino que él tomó esta decisión por esto— supongo que él está enojado es por esto otro. Y así. Mis amados esto nos es algo provechoso delante del Señor.

Si tú tienes algo que te preocupa del liderazgo, o de algún hermano, como hermanos en Cristo podemos acercarnos y conversar con toda honestidad. Después de todo, no hay nada que el Evangelio no pueda arreglar. Eso es lo que dice la Palabra de Dios. Pero no caigas en suposiciones que pueden traer divisiones como las que había en la iglesia de Corinto.

Ahora, Pablo continúa en defensa de su ministerio mostrándose como alguien que se ha mostrado como en ejemplo de fidelidad junto con Apolos, su colaborador. Pero también muestra cómo ha tenido que padecer a causa de tal fidelidad. Lo que nos lleva al segundo encabezado.

## **Los líderes como ejemplos de gracia y también de abnegación**

Pablo presenta la razón por la que es insensato de parte de los Corintos exaltar a unos y menospreciar a otros y es que como todo viene de Dios, entonces la gloria no es de ningún hombre.

Pablo inicia este argumento diciendo algo como: nosotros hemos permanecido fieles, por amor a ustedes y hemos sido ejemplo, pero esto lo hemos recibido de Dios así qué no tiene sentido que nos den gloria a nosotros.

Pero ahora Pablo los exhorta severamente con ironía y les deja ver que al dar gloria a unos han menospreciado también a los otros y lo ridículo que se veía que ellos tuvieran en poco a los que fielmente se habían conducido.

Pablo dice: ustedes son ricos. Ya están reinando con Cristo pero nosotros seguimos siendo los que sentencia a muerto. Los que van de último para morir en bocas de leones. Ustedes son los sabios, lo han alcanzado todo; pero nosotros somos los débiles y los ignorantes y los que no saben nada.

Ustedes son los honorables y nosotros los menospreciados. Nosotros somos la escoria el mundo. Fatigados nos ultrajante. Trabájanos con nuestras propias manos y padécenos.

Y esta no es una victimización de parte de Pablo sino una forma enérgica de dejarles ver al extremo que habían llegado. Para ellos Pablo no era digno de ellos y tampoco los otros apóstoles. Como si ya ellos hubiesen llegado a lo más alto de la gloria.

Pablo les está diciendo que ser fieles a Dios para serviles a ellos les ha costado el menosprecio de todos, pero en cambio ellos que se han acomodado al mundo y que no padecen para nada ahora, rechazan y menosprecian a los que con amor se han entregado.

Es como el padre pobre que entrega su vida para educar a un hijo y cuando este llega a la graduación no quiere que su padre los acompañe porque está avergonzado de sus orígenes humildes. Así se veía la actitud de los de Corinto cuando escogían al líder de su preferencia y menospreciaban a los demás.

Hermanos. En definitiva ser fiel a Dios tiene un costo. No es que sea una regla que todo líder debe ser alguien perseguido y herrarte. Pero es una realidad que cuando somos fieles al Señor eso no necesariamente traerá popularidad, es posible que traiga consigo cierta resistencia.

Pero hay otra verdad práctica aquí, los miembros de la Iglesias deben considerar el trabajo que el ejercicio del ministerio implica. De nuevo, no se trata de victimización pero en cierta forma es fácil juzgar rápidamente a un líder solo porque no me gustó su tono de voz o porque no me parece alguien carismático. Vivimos en una época en la que escogemos lo que queremos y podemos llegar a la idea de que como quien predica no se parece a mi predicador favorito de la internet entonces lo menosprecio.

Hay cientos de hombres fieles que no son Sugel Michelen, ni John MacArthur ni Miguel Núñez pero que se están partiendo l espalda por amor a sus ovejas. Tal vez nunca se suba un sermón de él a la internet, pero e s un hombre fiel que está sirviendo al rebaño del Señor y que recibirá su recompensa.

Así que los líderes son siervos administradores y abnegados pero también son hombres que amonestan con ternura y exhortan con firmeza. Lo que nos lleva al último punto de este sermón.

## **Amonestan con ternura pero corrigen con firmeza**

Pablo ahora cambia el tono por uno más paternal y declara el propósito de la exhortación: recordarles que él los “engendró” espiritualmente y que él fue su ayo, su cuidador. Ellos debían ver a Pablo con más consideración y no con el menosprecio que los estaba caracterizando. Y no solo debían considerarlo, debían imitarlo.

Por supuesto, ellos esperaban líderes más exitosos o más influyentes, Pablo con cumplía sus expectativas, pero ellos lo estaban midiendo con la vara del mundo, no con la vara de Dios.

Pablo les muestra también que aquellos que lo menospreciaban no eran más que solo palabras y que ahora iba a ir a ellos para escuchar el poder de su propia boca sus argumentos, por lo que dependía de ellos el propósito del viaje de Pablo.

En efecto mis amados ¿qué criterio estamos usando para medir el éxito en el liderazgo? Hay una sola cosa por la que un ministro debe ser juzgado y no es por su fama, ni por su carisma, ni por su presencia física: una sola cosa y esto es su fidelidad al Evangelio de Cristo. Y puede que esto no necesariamente coincida con la popularidad, pero es así como debemos ver a los siervos de Cristo.

El Señor nos ayude como iglesia a ver el ejercicio del ministerio no con ojos elevados como si los pastores fueran celebridades, pero tampoco con menosprecio como si no sirvieran a Cristo. Una iglesia unida tendrá una actitud correcta hacia sus pastores, equilibrada. Verán a sus líderes tal como Dios los ha concebido. Siervos y administradores. Ni mas ni menos.

Oremos para que esto sea característico en nosotros. Oremos también para que el Señor pueda reflejar su gracia para la iglesia por medio de hombres fieles que sirven como a

Serie: La iglesia Unida, Santa y Firme (1 Corintios) – Iglesia Bíblica Soberana Gracia

Cristo mismo; oremos para que el Señor sea glorificado por medio de quienes nos preciden en el Señor.